

Fecha 28.12.2008	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

**FRANCISCO
JAVIER
ACUÑA**

Inocentadas realistas

Hoy 28 de diciembre de un año tan denso y amargo a punto de expirar, vendría bien volcarnos en la terapia de la risa y el humor fino con el que algunos pueblos en la antigüedad han sabido superar, con la dosis de alegría precisa, lo que las adversidades admitan: encontrar nuevas rutas a la esperanza de superar los grandes males actuales con grandes remedios. La globalización *desregulada* y las ambiciones desatadas de los seguidores del liberalismo económico nos han llevado al borde del precipicio. Y acudiendo a la picaresca popular mexicana que dedica justo este día, que en el calendario se destina a la memoria de la matanza de los santos inocentes, a obtener una licencia pagana de la triste celebración para convertirla en espacio de bromas y, especialmente, de permiso para burlas a las reglas de la seriedad con las que se asumen los compromisos entre particulares relacionados con el préstamo de dinero o de cualquier otro objeto que, al ocurrir en este día, habilita al avieso que pide en préstamo cualquier objeto asegurar la adquisición del mismo en propiedad por el hecho de repetir la leyenda: "Inocente palomita que te dejaste engañar." Eso nos ha dicho el modelo de la globalización voluntariosa.

Sería fantástico acudir a la imaginación ingeniosa para enfrentar con estoicismo y humor —difícil combinación— los malos tragos que vendrán al percibir disminuciones en nuestros niveles de calidad de vida, como ya hemos empezado a conocer. Con la misma perversidad con la que un adulto mañoso le quita un dulce a un niño, así nos ha quitado el modelo económico imperante el derecho a esperar una buena solución o al menos a creer en el adagio popular que dicta que nunca está más oscuro que justo antes del amanecer. Estamos obligados a imaginar que los mismos que desataron la crisis tendrán ahora que encontrar el antídoto a su expansión absoluta, aunque eso es improbable. Pero, contra todo pronóstico, existe el derecho a soñar en la bella promesa de que siempre vendrá un tiempo mejor.

El poeta del mediterráneo Joan Manuel Serrat señala, con lógica sarcástica, que hay una enorme lista de cosas fantásticas para la humanidad: "... sería fantástico que heredasen los desheredados,

que todo fuera como está mandado y que no mande nadie..." Frases que expresan esa relación de contradicciones que reflejan los terribles efectos de los males estructurales que, como jinetes apocalípticos de nuestra era, flagelan la aldea global, es decir, las desigualdades más insostenibles y las injusticias más horribles que padece una muy amplia porción de la humanidad. Males y vicios convertidos en calamidades que lastiman profundamente a la mayoría de los seres humanos del planeta y que, sabemos, son apenas reconocidos y mucho menos afrontados por los gobiernos de los países democráticos y por la ONU, convertida en un espantapájaros que no impide guerras.

Han fracasado los prometedores efectos benéficos de la interdependencia, tras la desaparición de la bipolaridad económica e ideológica del siglo XX, que concedió el triunfo por parte del capitalismo con respecto al comunismo al término de la Guerra Fría, sin desconocer los provechosos del desarrollo científico y tecnológico, pero al altísimo costo de lo que en paralelo y en sentido adverso se conocen como las consecuencias negativas de la globalización que, de manera impresionante, nos ha llevado a todos a una gran depresión económica.

El modelo económico imperante ha demostrado que las libertades financieras y mercantiles extremas (sin las regulaciones mínimas de los mercados y de sus comportamientos alevosos más agresivos) se vuelven en el paraíso de la simulación, cuna de estafas exorbitantes de corte mundial que abisman empresas y desfondan bancos con la rapidez con la que caen las fichas del dominó colocadas en fila, una detrás de la otra. Vacas flacas financieras que de un solo bocado se comieron a las supuestas "vacas gordas" de los instrumentos y mecanismos del ahorro y el aseguramiento internacional y que, además, hacen peligrar a las industrias más boyantes en cosa de días o de semanas para poner al mundo al borde de una crisis de desempleo e inseguridad que ya ha empezado a marchitar el imaginario árbol de la prosperidad, ése que, al menos en los sueños libertarios de los insurgentes de 1810 y de los revolucionarios auténticos de 1910, tuvieron para esta pobre e inocente nación.

fjacuqa@hotmail.com

